

# Ética y legalidad

*“La cobardía pregunta: ¿es seguro?  
La conveniencia pregunta: ¿es político?  
La vanidad pregunta: ¿es popular?  
Pero la conciencia pregunta: ¿es correcto?”*

*Y llega un momento en el que uno debe tomar una posición que no es segura, ni política, ni popular; uno la asume porque es la correcta...”*

Martin Luther King, Jr.

En la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, estamos comprometidos a cabalidad con el acatamiento de la Constitución y las leyes de la República, con una actuación ética, transparente, recta y equilibrada, dentro de una cultura empresarial de liderazgo, innovación, servicio y respeto por las personas, y con la búsqueda de valores colectivos y el bien común; tal como está consignado en el planteamiento estratégico gremial. En tal sentido, nos acompaña el firme convencimiento de que una legalidad sin actitud ética y sin práctica de valores no es suficiente para hacer buenos negocios, para crear empresas socialmente responsables y para ayudar a construir comunidad.

Solo así se resuelve lo que es un dilema para muchos: creer que basta sólo con el cumplimiento de la ley, o que lo legal y lo moral se contraponen o rechazan el uno al otro. Tal divorcio entre lo legal y la ética, lo que lleva es a acomodar la ley a los propios intereses, desvirtuando su verdadero espíritu.

Si queremos ser exitosos en nuestra tarea, no podemos dejar de tener presente el fondo moral que nos orienta en cada momento, para saber si actuamos con rectitud de conducta. Somos conscientes de la crisis ética por la que atraviesa la sociedad; por eso en la Federación insistimos en poner en primer plano la reputación, la credibilidad y el reconocimiento, con miembros afiliados de altas calidades humanas, sociales y empresariales. Desde esta posición hacemos nuestro aporte para que se comprenda que practicar la ética perfecciona el cumplimiento de la ley y nos lleva a logros que son muy difíciles de alcanzar con la sola legalidad. Nos hace mejores e influye en mejorar todo lo que hacemos.

La ética de la que hablamos es realista, personalista e incluyente a la vez, porque mira el bien común sobre los intereses particulares; no sólo los intereses de nuestros miembros afiliados, sino también los intereses de Colombia. De esta forma se contribuye al rescate y fortalecimiento de valores tan resquebrajados como la confianza, la credibilidad y la solidaridad, que tanto tienen que ver con la ruptura de los lazos morales indispensables para gobernar y consolidar las empresas y los estados; para que se vuelva a mirar la integridad como algo absolutamente necesario para lograr el desarrollo económico.

Albert Einstein daba este sabio consejo: “no intente convertirse en un hombre de éxito sino, más bien, intente convertirse en un hombre de principios”. Podemos cumplir la ley y ser exitosos, hacer buenos negocios, tal como se entiende esto normalmente, procurando sólo el beneficio propio, sin importarnos si ese modo de obrar es plenamente correcto, ético, ajustado a principios que no dependen únicamente de la interpretación que cada uno quiera darles, sino que tienen una validez para todos.

Necesitamos empresarios que no piensen sólo en sí mismos, como ocurrió con algunos banqueros y financistas del exterior que desataron con su conducta antiética una crisis de colosales proporciones, de la que hemos salido relativamente bien librados en Colombia. Pero hay que aprender la lección en cuerpo ajeno para sacar lecciones que nos ayuden a prevenir y a crear un dique de contención moral, que nos permita afrontar la arremetida de quienes se dejan llevar por sus desmedidas ambiciones económicas o por los visos de un triunfo logrado a costa de relajar sus principios y valores.

Eso exige muchas renunciaciones, mucha disciplina, muchos sacrificios diarios, vencer muchas resistencias: egoísmo, ambición, comodidad, pereza mental y otras actitudes influidas por un ambiente materialista y consumista. El precio que se paga en lo personal y en lo empresarial es muy alto. Y termina siendo un precio muy alto también para la sociedad que, a veces, ni se da cuenta del daño moral que se le causa con esas conductas. Por algo, el presidente Eisenhower afirmaba: “Un pueblo que valora más sus privilegios que sus principios pierde pronto los dos”.

Para hacer realidad esta meta, es urgente un reforzamiento de los principios éticos, para contribuir a la solución de la crisis ética que vivimos en Colombia y en el mundo. A veces es más fácil pensar que lo que hace falta es endurecer las leyes o crear más y más normas que impidan la corrupción y los malos manejos por parte de las personas y las organizaciones.

Recordemos que la ley es coercitiva, impositiva y busca que se cumplan unos mínimos que, transgredidos, hacen que aparezca la conducta delictiva. Por eso

se debe perseguir y castigar a los corruptos que se multiplican como una plaga o como una peste. En cambio, la ética y los valores invocan la libertad de la persona, su interioridad, su práctica es voluntaria y no se puede imponer a la fuerza; pero tiene una eficacia impresionante. No hay que esperar a que la ley sea insuficiente para evitar la corrupción. Hay que adelantarse con la práctica personal y social de la ética y los valores en bien de todos.

La Federación reitera su compromiso con la transparencia, con el cabal respeto de las leyes y regulaciones, e igualmente, con la observancia de las mejores prácticas empresariales por parte de los actores de la agroindustria de la palma de aceite. Compromiso con el medio ambiente, con la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad. Y solidario compromiso, desde luego, con los palmicultores que actúan de manera responsable frente a sus trabajadores, las comunidades y el país. Y para ello es necesario combinar el cumplimiento de las leyes con el desarrollo de actitudes y comportamientos éticos.